

A modo de introducción

El libro de Ezequiel ha sido alabado por eruditos y estudiosos de la Biblia durante siglos. Su texto cautiva; su mensaje lo deja a uno embelesado. Cuando leemos estos capítulos, somos atraídos a tener comunión con Ezequiel, el hombre, el profeta, el sacerdote, el esposo. Nuestros corazones se llenan de tristeza cuando se detalla la pecaminosidad del pueblo de Dios; nos regocijamos cuando Dios anuncia perdón y restauración. Luchamos a la par de Ezequiel cuando sobre él se agrava el peso del mensaje de la ira de Dios. Sonreímos con él cuando da testimonio de las promesas de Dios en el sentido de que habrá una gloriosa resurrección para una nación muerta.

El lector diligente del mensaje de Ezequiel será transformado para siempre. El poder de la Palabra inspirada de Dios se presenta vívidamente en este rico libro. Ningún ser humano podría haber creado tal obra maestra de la literatura. Las señales de inspiración impregnan el libro, señales que abarcan desde la exactitud histórica, pasando por la precisión de sus profecías, hasta llegar a la hermosura de sus poemas y de su prosa.

En medio de estos grandes atributos, se nos recuerda algo que Ezequiel y Jesús tienen en común. Ezequiel fue el «hijo del hombre» antiguo-testamentario. Esta frase, que aparece noventa y tres veces en el libro, lo cual es extraordinario, provee un fascinante antecedente para el estudio de Jesús, que frecuentemente se refirió a sí mismo como el «Hijo del Hombre» (treinta y un veces solamente en Mateo, y veintiséis en Lucas).

Ezequiel fue siervo sin reservas de la humanidad. Al igual que Jesús, se entregó totalmente a la voluntad y el propósito de Dios al tratar de proveer un puente entre Dios y el hombre. Si bien Jesús extrajo esta designación del famoso pasaje de Daniel 7.13–14, la semejanza con Ezequiel es inconfundible.

EL AUTOR

Ezequiel: el nombre

El significado del nombre Ezequiel (עֶזְקֵאל, *y'chezqe'l*) es «Dios fortalece» (24.21; 30.18; 33.28). Esto se basa en la palabra hebrea צָוָה (*chazak*), que significa: «fortaleza, poder o poderío». Al igual que todos los profetas, Ezequiel tuvo un nombre significativo. Al quedar débil y quebrantada por el cautiverio en Babilonia, ¿dónde había de hallar fortaleza la nación de Judá? De hecho, como lo ilustra de manera tan hermosa el nombre de Ezequiel, la fortaleza de ella provendría de Dios (34.16), como también se puede decir de los que estamos en el nuevo pacto (Efesios 6.10). Si Israel se hubiera apoyado en la fuerza del Señor mientras estuvo en la Tierra Prometida, ella todavía estuviera allí. En lugar de esto, los líderes de ella animaron y fortalecieron al pueblo a pecar contra el pacto, y de este modo lo llevaron al Cautiverio y a la eventual destrucción de Jerusalén por mano de naciones enemigas (vea 13.22; 33.28; 34.8). Estas naciones tuvieron éxito contra Israel porque Dios las *fortaleció* (30.24). Para que Israel volviera a tener su gloria del pasado, ella tendría que volverse a Dios y volver a confiar en el poder *de Este*.

Ezequiel: el hombre

Ezequiel era sacerdote (1.3). Como sacerdote verdadero de Dios, él estaba lógicamente preocupado por la abierta y descarada desobediencia a la ley de Dios. El hecho de que era sacerdote agravaba su aflicción cuando veía las abominaciones que tenían lugar en Jerusalén (cap. 8).

Cuando Dios llamó a Ezequiel para que fuera profeta, él tenía unos treinta años de edad y estaba en el exilio en Babilonia. A la edad de veinticinco años, había sido deportado de Jerusalén en el

598(7) a. C.,¹ junto con diez mil cautivos (2° Reyes 24.14).

Fue contemporáneo de Daniel, que había sido llevado en el primer exilio en el 606(5) a. C., y de Jeremías, que había quedado con los más pobres del pueblo de Judea. Fue influenciado por las prédicas de Jeremías y supo de la existencia de Daniel (14.14, 20).

Ezequiel fue el vocero de Dios durante veintidós años, sirviéndole hasta la edad de cincuenta y dos años (1.1–3; 40.1; 29.17). Fue uno de los profetas más imponentes de Dios y se clasificó entre los más notables de los voceros antiguotestamentarios de Dios.

Era casado (24.15–18). Este profeta estaba convencido de que la mano de Dios estaba sobre él. Era profundo y reflexivo, alguien que meditaba; todo lo que hacía tenía un significado. En su censura del pecado, era severo y terminante, tanto en palabra como en acción. Al ser moralista estricto, celoso por la justicia, proclamaba con osadía la palabra de Dios. Era inflexible (e impopular), y a la vez sensible a los padecimientos de su pueblo en el cautiverio.

EL MENSAJE Y LA FECHA

El mensaje que presentó Ezequiel fue un mensaje de condenación. Explicó la razón para el cautiverio de Judá (1–24). Al mismo tiempo, su mensaje fue de esperanza. Profetizó que la restauración de Judá estaba asegurada (25–48).

Las profecías de Ezequiel se presentaron entre el 593(2) y el 571(0) a. C. (1.2; 29.17). El libro tiene trece fechas incluidas, siete de las cuales se ubican durante oráculos contra las naciones (25–32). Las fechas restantes están en orden cronológico. John B. Taylor propuso las siguientes fechas exactas para los oráculos, en relación con el calendario juliano:²

1.2	31 de julio de 593 a. C.
8.1	17 de setiembre de 592 a. C.
20.1	9 de agosto de 591 a. C.

¹ Los eruditos están en desacuerdo en cuanto al método para fechar muchos de estos eventos. Cuando un año está en duda, se presentará de este modo: con el año posterior en paréntesis o corchetes. (Vea también «Cronología de Ezequiel» en la página 24.)

² John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel, introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 36. Fechar estas referencias es una ciencia inexacta. No solo tenemos incertidumbre en cuanto al tipo de calendario que estaba usando Ezequiel (de otoño a otoño o de primavera a primavera), sino que también tenemos dudas en cuanto a días y meses cuando no se da una clara referencia. En 1.1, se hace referencia a una fecha, pero es otra manera de calcular la fecha en 1.2.

24.1	15 de enero de 588 a. C.
26.1	12 de febrero de 586 a. C.
29.1	7 de enero de 587 a. C.
29.17	26 de abril de 571 a. C.
30.20	29 de abril de 587 a. C.
31.1	21 de junio de 587 a. C.
32.1	3 de marzo de 585 a. C.
32.17	17 de marzo de 585 a. C.
33.21	19 de enero de 586 a. C.
40.1	28 de abril de 573 a. C.

Ezequiel usó varios métodos para comunicar el mensaje de Dios: visiones simbólicas (apocalípticas), imágenes (medios visuales), alegorías, parábolas, símbolos dramatizados, acertijos-proverbios y profecías. Estos métodos se comentarán a medida que nos encontremos con ejemplos de ellos en el texto. Se presentará algo de coincidencia en las categorías.

EL PROPÓSITO Y LOS TEMAS

Los estudiosos de la Palabra de Dios a menudo abordan los libros de la Biblia por medio de identificar temas identificadores que insinúan palabras y/o frases clave. Las obras exegéticas de calidad reconocen el continuo énfasis del autor inspirado en ideas clave. Ezequiel es típico en cuanto a esto. Este libro de cuarenta y ocho capítulos está lleno temas y frases que se repiten:

- «Sangre» (דָּם, *dam*, se presenta 55 veces)
- «Traer» «trajo» (בָּאוּ, *bo'*, 56 veces)
- «Espada» (חֶרֶב, *chereb*, 83 veces)
- «Ídolos» (גִּלּוּלִים, *gillul*, 39 veces)
- «Abominaciones» (תּוֹעֵבָה, *tho'ebah*, 43 veces)
- «Mitad», «medio» (חֶמֶק, *thawek*, 118 veces)
- «Muertos» (חָלָל, *chalal*, 32 veces)
- «Justicia», «justos» (צְדָקָה, *tsedeq*, 29 veces)
- «Profecía»/«profeta» (נָבִיא, *naba'*, 54 veces)
- «Vino a mí palabra de Jehová» (46 veces); «la palabra de Jehová» (60 veces)
- «Conocerán que yo soy Jehová» (63 veces)
- «Vivir» (61 veces); variaciones de «Vivo yo, dice Jehová Dios» (16 veces)
- «Hijo de hombre» (93 veces)³

³ Los conteos textuales se pueden lograr de varias maneras diferentes. Si bien los conteos pueden variar, la repetición de palabras y frases clave indica la importancia que tienen en el mensaje de Dios dado por medio de Ezequiel. Los conteos de esta serie se basan en búsquedas hechas en la edición actualizada de la New American Standard Bible y el Texto Hebreo Masoreta (MT), usando *Accordance*, 5.6.1 [CD-ROM] (Altamonte Springs, Fla.: Oak Tree Software, 2002).

El estar consciente del uso de estas palabras o frases nos ayudará a entender el propósito y los temas del libro. (Vea las palabras en bastardillas que se presentan abajo.)

El propósito

La tarea de Ezequiel consistía en grabar (esto es, *profetizar* a) en la mente de los exiliados la *palabra de Jehová*, explicándoles que la condición de esclavos de ellos se debía a su propia pecaminosidad. Habían cometido *abominaciones* al adorar *ídolos* continuamente. Por lo tanto, Dios estaba *trayendo* sobre ellos una *espada* que derramaría la *sangre* de ellos, esto es, el castigo por su pecaminosidad. Dios dijo que estos eventos ocurrieron para que ellos *conocieran que Él es Jehová*.

Ezequiel debía destruir las falsas esperanzas que tenía el pueblo de un pronto regreso (vea Jeremías 28.1–17). No obstante, tenía un mensaje de esperanza por el regreso y la restauración. Si ellos *se volvían* al Señor en *justicia*, Él los *llevaría* de vuelta a casa.

Los temas

El tema principal del libro es «el alma que pecare, esa morirá» pero «volverse [arrepentirse] es vivir» (18.20–23; 33.7–16). Ezequiel expone la responsabilidad personal, un tema que no recalcan otros profetas. Los israelitas, mientras estuvieron en el cautiverio, habían tomado la determinación de que el cautiverio no se debía a su propio pecado, sino a los pecados de los padres de ellos. Ezequiel les recordó de la propia rebelión de ellos contra la ley de Dios.

El mensaje de Ezequiel recalcaba la promesa de la fidelidad de Dios al cumplir Su propósito eterno: Esta nación pecaminosa tenía que morir, pero el remanente arrepentido se salvaría.

Cinco temas son los que predominan:

1) *La santidad de Dios*. En medio de una nación inicua, se manifestó el eterno atributo de la justicia, que tiene Dios.

2) *La pecaminosidad de Israel*. La palabra «pecado» ocurre veinte veces en el libro. Son tres capítulos los que relatan la pecaminosidad de Israel. La inicua progresión de Jerusalén se detalla en el capítulo 1, las cuatro abominaciones de Israel se enumeran en el capítulo 8, y las hermanas inicuas Ahola y Aholiba se comentan en el capítulo 23.

3) *Dios no permitirá que continúe la pecaminosidad: Él castigará el pecado*. Ezequiel a menudo presentó el pecado de Israel como un pecado que se había acumulado, hasta que por fin la «copa» se llenó. Ella ahora recibiría la medida de la ira de

Dios, que Él «cumpliría» (vea 5.13 [dos veces]; 6.12; 7.8; 13.15) o «derramaría» (vea 7.8; 9.8; 14.19; 20.8, 13, 21; 30.15; 39.29).

4) *La responsabilidad individual*. Si bien este tema se repite a menudo en el texto, el profeta lo enfocó especialmente en el capítulo 18: «El alma que pecare esa morirá».

5) *Dios restaurará*. La naturaleza perdonadora de Dios se ilustra de manera hermosa. La *justicia* de Dios exigía castigo, pero Su *compasión* permitía el perdón y la restauración. Esta verdad se ilustra de modo poderosísimo en la visión del valle de huesos secos (cap. 37).

Otra idea clave es el Espíritu o la «gloria» de Dios que salió y volvió. Él salió del templo en los capítulos 8 al 11 y volvió en el capítulo 43. Salió cuando hubo juicio, y volvió después de la restauración.

EL TEXTO

Tal vez ningún otro libro ha soportado tanta crítica como Ezequiel. En los últimos cincuenta años, muchos autores han lanzado un amplio rango de críticas en contra de su unidad,⁴ su autenticidad y su exactitud así como de la credibilidad del mismo profeta.⁵ No obstante, estos críticos han sido blanco a la vez de numerosas críticas, al haber otros autores que han hallado importantes fallas en la evaluación que hacen ellos de Ezequiel. Si bien el libro de Ezequiel todavía está en pie, estos críticos han pasado al olvido. No ha emergido una teoría crítica que socave el punto de vista tradicional en el sentido de que Ezequiel fue escrito por un profeta judío cerca del 570 a. C., un profeta que vivió con los cautivos judíos en Babilonia.⁶

Se reconoce que el texto hebreo de Ezequiel es difícil. El libro está lleno de palabras cuyos

⁴ La evaluación de S. R. Driver sigue siendo cierta: «No hay duda crítica en cuanto a la autoría del libro, la totalidad de este, desde el comienzo hasta el final lleva el indiscutible sello de una sola mente» (S. R. Driver, *An Introduction to the Literature of the Old Testament (Introducción a la literatura del Antiguo Testamento)* [New York: C. Scribner, 1891; reimpresión, New York: Meridian Books, 1956], 279).

⁵ Tal vez la más radical se encuentra en Charles Cutler Torrey, *Pseudo-Ezekiel and the Original Prophecy (El pseudo-Ezequiel y la profecía original)* (New York: KATV Publishing House, 1970).

⁶ Una buena visión de conjunto de las diferentes posiciones se encuentra en William H. Brownlee, «Ezekiel» («Ezequiel»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:250–63. Este autor también afirmó que algunas de las profecías de Ezequiel pueden haberse dado en Gilgal así como en Egipto.

significados son todavía inciertos para eruditos hebreos modernos. Esto explica por qué algunas traducciones hebreas a nuestro idioma contienen lecturas alternativas en sus notas marginales. El problema, por lo general, no es confusión acerca de *qué* palabra hebrea aparecía en el original. Los Rollos del Mar Muerto, por ejemplo, proveyeron significativas pruebas para el texto hebreo de Ezequiel. En la Cueva 4 por sí sola se encontraron fragmentos de tres manuscritos de Ezequiel, que afirman la exactitud del Texto Masoreta (el texto hebreo antiguotestamentario clásico que se abrevia con las siglas «MT»). Es el *significado* de estas palabras de rara ocurrencia lo que resulta difícil de determinar. Como resultado de esto, los traductores modernos se han apoyado en gran medida en la Septuaginta (una traducción griega del hebreo, c. 150 a. C.; que se abrevia con la expresión «LXX»).

EL TRASFONDO HISTÓRICO

En un extraordinario giro de los eventos, los Babilonios se deshicieron de los poderosos asirios en el 612 a. C. Este cambio de poder tuvo un profundo impacto sobre Judá, y Ezequiel habría sido testigo de los muchos cambios que estuvieron ocurriendo. Durante el tiempo que él vivió, reinaron cinco reyes, siendo Josías el que más se destacó:

- Josías (640–609 a. C.)
- Joacaz (también llamado Salum; 609 a. C.)
- Joacim (609–598[7] a. C.)
- Joaquín (también llamado Conías y Jeconías; 598[7] a. C.)
- Sedequías (598[7]–587[6] a. C.)

Como testimonian los libros de 2º Reyes y Jeremías, estos reyes trataron de proveer cierta medida de estabilidad a Judá durante estos tiempos de tribulación. Tristemente, muchos de ellos procuraron adquirir esta estabilidad por medio de alianzas extranjeras (siendo Egipto la que demostró ser la más popular; y en la misma medida la menos confiable). La formación de alianzas extranjeras, no obstante, demostró ser catastrófico en varios aspectos:

1. Estaba en directa rebelión contra la voluntad de Dios.
2. Debilitó la economía, en vista de que el pueblo pagó tributo a otras naciones.
3. Introdujo las creencias y prácticas de estas naciones paganas.
4. Estimuló la rebelión en contra de la nación gobernante y el «lanzarse» de una nación a otra en búsqueda de protección. Esto llevó

a que se perdiera la confianza en Judá y a la eventual destrucción de esta por parte de Nabucodonosor y sus ejércitos caldeos.

La historia consigna que Nabucodonosor trató de trabajar con los reyes de Judá. Él permitió que sirvieran como dirigentes de su estado subyugado, pero la continua rebelión de ellos contra los Babilonios llevó a tres deportaciones:

1. 606(5) a. C. Los más ricos y poderosos fueron transportados al exilio en Babilonia. Daniel se encontraba en este primer grupo.
2. 598(7) a. C. Joaquín, el rey de dieciocho años de edad, se rindió y fue exiliado junto con otro grupo de poderosos individuos de Judá (2º Reyes 24.12–14).
3. 587(6) a. C. El rey Sedequías hizo una alianza con el Faraón egipcio. Esta acción motivó que Nabucodonosor despachara sus ejércitos para destruir las ciudades fortificadas que quedaban en Judá: Jerusalén, Laquis y Azeca. El ejército babilónico llegó a Jerusalén en enero de 589(8) a. C. (Ezequiel 24.1–2). Tomó dieciocho meses, pero los babilonios al final rompieron los muros de Jerusalén en julio de 587(6) a. C. y destruyeron la ciudad en las semanas que siguieron (vea 33.21). Una mayoría de los habitantes de Judá que quedaban fueron transportados a Babilonia. Sin embargo, se les permitió quedarse en Judá al profeta Jeremías, a Gedalías el gobernador nombrado, y a algunos de los pobladores más pobres.

Durante estos eventos, Dios tuvo tres profetas ministrando a un mismo tiempo. Daniel estaba trabajando en el palacio de los reyes de Babilonia, y Ezequiel estaba con los cautivos de Judá en Babilonia. Jeremías estaba profetizando al pueblo que todavía quedaba en la Jerusalén destruida y las regiones de alrededor.⁷ (Vea el mapa «Babilonia en los tiempos de Ezequiel» en esta edición.)

EL SIMBOLISMO BÍBLICO Y APOCALÍPTICO⁸

A Ezequiel se le clasifica como literatura

⁷ Evidentemente, Jeremías y Ezequiel conocían bastante bien las profecías y la obra del uno y del otro. En Taylor, 34–35, se hace una comparación de los mensajes de ellos.

⁸ La mayor parte de esta información proviene de D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic (El método y el mensaje de la apocalíptica judía)* (Philadelphia: Westminster Press, 1964) y Edward P. Myers, "Interpreting Figurative Language" («La interpretación del lenguaje

«apocalíptica». El término «apocalíptico» proviene de la palabra griega ἀποκάλυψις (*apokalupsis*) que significa «revelación» (vea 1^{era} Corintios 14.6). Otros libros bíblicos que usan lenguaje apocalíptico incluyen Isaías, Jeremías, Daniel, Joel, Amós, Zacarías y Apocalipsis. Al consignar su visión, Juan usó a menudo símbolos apocalípticos anti-quotestamentarios.

Los libros apocalípticos son reconocidos por sus figuras, símbolos e imágenes. Tienen una organización y acabado particularmente artísticos, y presentan una «doble visión».

Los libros que tienen esta característica, recalcan la intervención de Dios en los asuntos de la humanidad y de las naciones. Habiendo sido escritos en tiempos de tribulación, estos libros de consuelo tranquilizaban al pueblo de Dios con que Sus seguidores fieles serían liberados, y que el juicio sería derramado sobre los enemigos de ellos. La doble visión se ve en que a los autores inspirados se les permitió ver más allá de sus propios tiempos, al día venidero del Señor, cuando todo mal sería retribuido. Incorporada en estas extrañas imágenes, estaba una promesa en el sentido de que la justicia, la gloria, el gozo y la paz volverían a los fieles de Dios.

Al interpretar el simbolismo apocalíptico, no debemos perdernos en los símbolos en sí, sino que debemos discernir las grandes verdades que encierran. Los libros apocalípticos deben compararse unos con otros. No se comete exceso al recalcar la importancia de este método de estudio, porque los símbolos casi siempre tienen el mismo significado. La interpretación competente puede hacerse con base en los símbolos explicados e interpretados en otros pasajes.

He aquí tres reglas fundamentales para la interpretación del lenguaje simbólico:

1. Los nombres de los símbolos deben entenderse literalmente.
2. Cuando los símbolos son interpretados por autores inspirados, la interpretación dada es la que ha de aceptarse (vea, por ejemplo, Daniel 2.31, 36; Apocalipsis 1.12–13, 20).
3. Entre el símbolo y lo simbolizado debe hallarse una semejanza. Cuando Ezequiel vio una resurrección de huesos secos, ella representó que Israel sería restaurada del

figurado», en *Biblical Interpretation: Principles and Practices (La interpretación bíblica: principios y prácticas)*, ed. F. Furman Kearley, Edwards P. Myers y Timothy D. Hadley (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986), 91–92.

exilio (Ezequiel 37). Daniel vio un macho cabrío que simbolizaba al conquistador griego Alejandro Magno (Daniel 8.5, 21). Zacarías vio dos olivos que representaban a los ungidos de Dios, Josué y Zorobabel (Zacarías 4.2–4; vea vers.^{os} 11–14).

La pregunta principal a responderse es esta: «¿Cuáles son los aspectos probables de semejanza entre el símbolo (o señal) y lo que este se propone representar?». En algunos símbolos, las semejanzas son muchas y detalladas, mientras que en otros son pocas e incidentales (vea Ezequiel 1–3; Isaías 6.1–8).

Debe darse estricta consideración al punto de vista histórico del autor, a la cobertura y al contexto del escrito, y al significado de símbolos semejantes en otros pasajes de las Escrituras. La aplicación de símbolos es constante y uniforme, no cambia de lo simbólico a lo literal sin indicarlo así en el texto original. Ignorar esta regla conduce a la confusión. Al no haber apego a tal regla, no podría haber certeza en cuanto a la interpretación; ¡los significados que se dedujeran serían innumerables y contradictorios!

Cada símbolo debería considerarse en sus aspectos más amplios y más comunes, como se presentaría naturalmente a la vista de los que están familiarizados con los caminos de Dios. Una figura no debe relacionarse con sucesos de poca relevancia, o que sean conocidos tan solo para unos pocos.

El significado de un símbolo debe determinarse por medio de un conocimiento exacto de sus características. La importancia de cada símbolo por separado debe buscarse en su nombre. Por lo general, un símbolo solo tiene un significado. (Una excepción se da en Apocalipsis 17.9–10, que tiene dos significados.)

EL COMPENDIO

- I. LA PROFECÍA DE JUICIO SOBRE JUDÁ Y LA DECLARACIÓN DE PECADO (1–24)
 - A. El profeta es llamado y recibe la primera visión (1–3)
 1. La primera visión: La gloria de Jehová (1)
 2. Es llamado por Jehová (2–3)
 - B. Se da la profecía de juicio por medio de señales y oráculos (4–7)
 1. Las profecías de castigo son dramatizadas (4–5)
 2. Se da la profecía de la condenación de Israel y la promesa de un remanente (6–7)

- C. Se da la declaración profética del pecado y del juicio de Jerusalén (la segunda visión): Se retira la gloria de Jehová (8—11)
1. Idolatría en el templo (8)
 2. El castigo es llevado a cabo por seis verdugos (9)
 3. Se retira del templo la gloria de Jehová (10)
 4. Se promete un remanente y se retira de la ciudad la gloria de Jehová (11)
- D. Continúan las declaraciones proféticas contra Jerusalén (12—24)
1. Se dan reprensiones y advertencias y el mensaje de juicio personal (12—19)
 2. Se renuevan las pruebas y los anuncios de la condenación de Judá y Jerusalén (20—24)

II. LAS PROFECÍAS CONTRA NACIONES EXTRANJERAS (25—32)

- A. Las profecías contra cuatro naciones circundantes: Amón, Moab, Edom y Filistea (25)
- B. Las profecías contra Tiro (y Sidón) (26—28)
- C. Las profecías contra Egipto (29—32)

III. LA PROFECÍA ACERCA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL: EL REGRESO DE LA GLORIA DE JEHOVÁ (33—48)

- A. La caída de Jerusalén y la restauración prometida de Israel (33—37)
 1. El atalaya y las nuevas de la caída de Jerusalén (33)
 2. El regreso de Israel a su propia tierra (34—37)
- B. Gog de Magog es derrotado y el pueblo de Dios es liberado (38—39)
- C. El templo y el pueblo en el reino de Dios (40—48)

1. El nuevo templo (40—43)
2. El nuevo culto (44—46)
3. La nueva tierra (47—48)

La nación de Israel se dividió en . . .

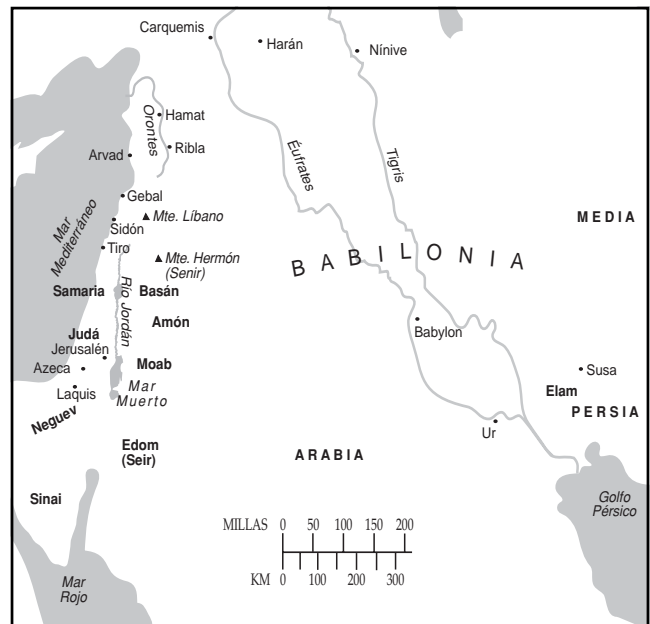
El reino del norte

- 10 tribus
- cayó en el 722(1) a. C.
- se llamaba «Israel»

El reino del sur

- 2 tribus
- cayó en el 587(6) a. C.
- se llamaba «Judá»

El reino de Israel ya no existía para los tiempos de Ezequiel. No obstante, los que estaban en Judá todavía eran parte de la nación escogida de Dios y por lo tanto a ellos se les refería como «Israel».



Babilonia en tiempos de Ezequiel